

PABLO MENICHETTI

Aprendizaje inteligente

Grijalbo

Dedicado a los padres de Latinoamérica

¿Qué opinan los padres de *Aprendizaje inteligente*?

El libro es fácil de entender, con resultados inmediatos. Superó mis expectativas. Y es excelente para la autoestima de nuestros hijos. Un sistema de aprendizaje desconocido.

WÁLTER AYALA, PADRE Y MÉDICO VETERINARIO

Es un libro muy ordenado, claro y motivador, con argumentos sólidos y fáciles de comprender. Imprescindible para todo padre o madre que busca enseñar y preparar a sus hijos no solo para el colegio sino para la vida.

CONSTANZA MEZA, PROFESORA BÁSICA. CATORCE AÑOS
DE EXPERIENCIA DOCENTE

Es un libro distinto, entretenido, fácil de leer, dinámico y con ejercicios prácticos que nos permiten llevar la teoría a la realidad. Gran libro, absolutamente recomendable.

MARCELA ROBLERO SEPÚLVEDA, MADRE Y CONSULTORA
EN RECURSOS HUMANOS

Aprendizaje inteligente es una excelente guía para padres y profesionales de la educación. Tiene un lenguaje simple bajo una mirada alegre y constructiva.

ANA MARÍA PALMA CORNEJO, MADRE Y PSICOPEDAGOGA

En este libro encontré respuestas a muchas preguntas que como madre y educadora me he planteado por años. Técnicas fáciles, entretenidas y que pueden utilizar tanto niños como adultos.

WENDY SUIT, EDUCADORA DIFERENCIAL

¿Qué opinan los estudiantes de *Aprendizaje inteligente?*

Aprendizaje inteligente fue algo que cambió mi vida completamente. Antes era una persona más reservada y me daba vergüenza compartir con el resto, pero gracias a Pablo y su libro pude salir de esa burbuja y ahora el problema es que me tienen que hacer callar. Además subí mis notas considerablemente con estas nuevas estrategias.

JAVIER SUÁREZ (17)

Esperé mucho tiempo para que alguien me ayudara, guiara y que me diera las herramientas necesarias para dejar de sentirme una perdedora. Ahora ya no me siento así. Mejoré académicamente, subí mi autoestima, gané una seguridad única que me ha permitido defenderme y desenvolverme en el medio que me rodea.

PAMELA FUENTES (18)

¡Esto es genial! A mí me sirvió mucho. Pablo es lo mejor. Ahora me siento más segura y siento que puedo hacer lo que me proponga. Lo recomiendo ciento por ciento.

NICOLE VERCELLINO (14)

Gracias a este libro subí mi promedio de notas notablemente. Me siento más seguro de mí mismo, vencí varios de mis miedos, logré proponerme metas y cumplirlas. Lo recomiendo a todo el mundo.

SEBASTIÁN ORTIZ DE ROZAS (11)

¿Por qué tienes que leer este libro?

«La imaginación es más importante que el conocimiento.»

ALBERT EINSTEIN

Hace más de cincuenta años Albert Einstein pronunció esta frase. Si en esa época ya era cierto, hoy simplemente es exacto. Más que nunca antes, la imaginación, la innovación y la creatividad son y serán las variables más valoradas, dejando al conocimiento como un pariente poco querido que puede ser conseguido solo con apretar un botón.

Mi mente está en blanco. Estoy en una de las mejores universidades de mi país. Supuestamente soy un joven muy inteligente, con un gran futuro por delante, pero me encuentro temblando, sentado frente a una prueba sin saber qué responder. Estoy entre molesto y preocupado, me había preparado, pasé todo el día anterior hasta altas horas de la madrugada estudiando y ahora nada... las ideas no aparecen. El tiempo pasa, el estrés aumenta, por más que busco

no encuentro las respuestas y finalmente, vencido, entrego el examen.

Salgo de la sala, camino por los pasillos, frustrado y convencido de que el problema soy yo. De pronto, una idea salta a mi cabeza: ¡Ya sé, necesito aprender a estudiar, ese tiene que ser mi problema! Corro en busca de alguien, de cualquiera que pueda darme una respuesta: «¿Cómo haces para estudiar? ¿Tienes alguna estrategia? ¿Cómo te organizas? ¿Cuánto tiempo te preparas?»

Mi ímpetu inicial comienza a decaer en la medida en que mis compañeros levantan los hombros para decirme: «¿Qué dices? ¿Estrategia? ¿De qué hablas? Simplemente hay que estudiar, no hay recetas, solo estudiar».

«Estudiar... ¡¿Pero cómo?!»

Diez años después soy un emprendedor, sigo siendo una persona inquieta, algo que en teoría no me ayudaba en los estudios pero ahora es mi mayor virtud. Mi curiosidad e imaginación me han llevado al otro lado del mundo y me encuentro en Singapur. Estoy al teléfono hablando con mi hijo que recién cumple doce años. Llora mientras me dice cuánto odia el colegio, que se aburre, que no quiere ir. Siento impotencia, pienso que mi historia se repite y tengo ganas de ir corriendo en su ayuda. Pero entonces decido preguntar y, esta vez, a diferencia de diez años atrás, ahora estoy en el lugar correcto.

Singapur es una nación que no tiene recursos naturales, y que casi por obligación entendió que su único y mayor recurso eran las personas. Apostó por la educación y ahora recoge los frutos de haberlo hecho, siendo en la actualidad uno de los países más desarrollados y con mayor potencial de crecimiento en el mundo.

Viví en ese país por más de cinco años y me maravillé con afirmaciones como las siguientes:

¡Todo niño nace con el potencial de ser un genio, solo debemos descubrirlo!

¡El problema no son los estudiantes, es el sistema, debemos mejorarlo!

¡El sistema educacional fue creado hace dos siglos y debemos adaptarlo!

¡Somos profesores del siglo XIX educando a niños del siglo XXI!

¡Estamos usando solo la mitad del cerebro, aprende a usarlo en forma integral!

¡Todos aprendemos de forma distinta, por eso debemos explorar nuestra forma de aprender!

¡Debemos preocuparnos del CÓMO y no del QUÉ enseñamos!

No podía creerlo, había pasado por los mejores colegios y universidades de mi país y nunca había escuchado nada de esto y ahora mi hijo, al igual que millones de otros latinoamericanos, seguía sin recibir información como esta. Hoy en día hay millones de estudiantes que toman medicamentos, que han sido diagnosticados con trastornos de aprendizaje y que están convencidos de que ellos son el problema. También hay otros que podrían llegar mucho más lejos, pero nadie les ha dicho cómo hacerlo, y se ven entonces limitados por una educación que no promueve sus talentos.

¡Esto no puede seguir así!

PRÓLOGO

En este libro encontrarás preguntas, respuestas y soluciones que te permitirán ver la educación de tus hijos en una forma distinta, creativa, optimista y motivante. Además, hallarás herramientas, consejos, sitios web donde contactarme y obtener acceso a talleres y seminarios. Así, no es solo un libro, es un set de instrumentos útiles para cualquier padre del siglo XXI que quiera apoyar a sus hijos.

¡Vamos que se puede!

Bienvenido a una nueva forma de ver la educación.

PABLO

Mundo 2020

¿Han pensado cómo será el mundo laboral en el año 2020?, ¿más o menos competitivo que el actual? En este sentido, ¿se han detenido a reflexionar sobre la cantidad de ingenieros y arquitectos que cada año egresan de las universidades de Latinoamérica? o, más increíble aún, ¿cuántos profesionales egresan cada año de las universidades de países superpobladados, como India y China?

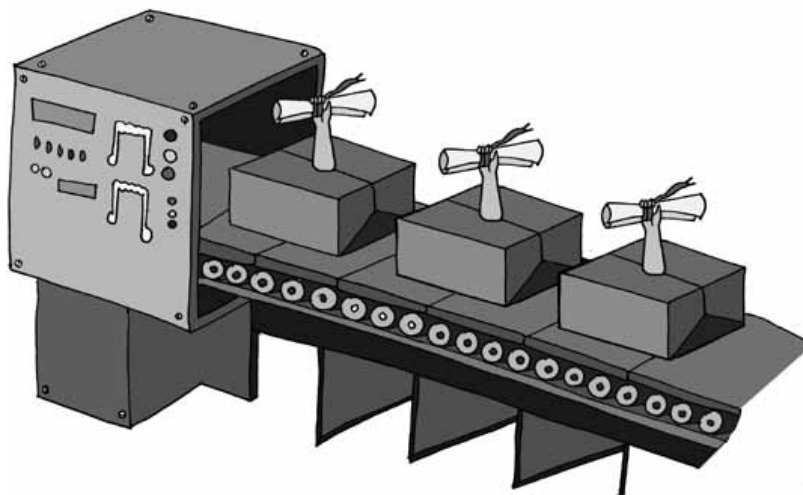
Sin duda, el mundo que se nos avecina será mucho más competitivo, exigente y complejo que el actual. Ya no será suficiente que nos comparemos con quienes nos rodean,



sino que tendremos que preparar a nuestros hijos para competir en un mundo absolutamente global. Tal como plantea Thomas Friedman en su libro *The World is Flat (El mundo es plano)*, el mundo se ha convertido en un campo de batalla donde todos competimos por igual, donde las fronteras laborales casi han desaparecido y donde todo lo que sea replicable será realizado en el lugar más conveniente.

En este contexto es necesario que, como padres, nos hagamos las siguientes preguntas: ¿cuáles serán las habilidades que el mundo del 2020 les exigirá a nuestros hijos?, ¿los estamos preparando adecuadamente?, ¿es correcto poner énfasis en la enseñanza de habilidades netamente lógicas, como lo son el lenguaje, las matemáticas y las ciencias?, ¿es acertado un sistema de educación que se enfoca en una sola respuesta correcta a una pregunta específica?

Es importante que nos hagamos estas preguntas, pues hoy el sistema educacional se ha convertido en una máquina de producción masiva de estudiantes saturados de contenidos que pocas veces utilizarán, especializándolos en habilidades lógicas, donde la creatividad rara vez tiene cabida, ya que el alumno es evaluado por memorizar una respuesta dada, sin dejar espacio para la imaginación.



Pero ¿será eso lo que el mundo laboral del 2020 le exigirá a nuestros hijos?, ¿la habilidad de memorizar contenidos y responder a una situación específica de una forma determinada? ¿Pero qué escenario más lejano de la realidad! En el mundo actual la tecnología, y específicamente las computadoras, ha tomado el lugar del hombre en casi todas aquellas funciones lógicas, predecibles y sistematizables; son estas las llamadas a desarrollar ese tipo de funciones, y es el ser humano el encargado de aprender a explotar sus ventajas elevando su aporte a un plano mucho más creativo.

El mundo laboral del 2020 va a exigir de nuestros jóvenes habilidades como el liderazgo, la empatía, la creatividad, la visión global y la imaginación; todas ellas características únicas de los seres humanos, pues no hay computadora que pueda desarrollarlas. Actualmente no somos, ni seremos en el futuro, remunerados y reconocidos por poseer un gran cúmulo de conocimiento, sino por lo que podamos hacer con ese conocimiento en el momento que se requiera, solucionando problemas e innovando.

Es justamente ahí donde estará nuestro valor agregado y es precisamente esto lo que debemos potenciar en nuestros hijos.

Educación 2020

Desde el punto de vista de la educación, se requiere cambiar el enfoque absoluto centrado en el «qué» aprendemos, y darle una mayor importancia al «cómo» aprendemos. Necesitamos formar una nueva generación de estudiantes activos que, con confianza y una actitud positiva, se involucren en el proceso de aprendizaje. El mundo del futuro necesita que cambiemos el énfasis de enseñar solo contenidos y que potenciemos la entrega de habilidades de aprendizaje que permitan a nuestros hijos administrar la información de una forma eficiente, encontrando distintas soluciones creativas a un mismo problema. Por este motivo, debemos reevaluar el sistema educacional actual, basado en el postulado de que solo existe UNA respuesta correcta a una pregunta específica.

Esto no quiere decir que entregar contenido y desarrollar habilidades lógicas deje de ser importante, pues francamente lo es y lo seguirá siendo. Pero no como único objetivo, ya que nuestra finalidad también, y sobre todo, debe estar enfocada en desarrollar hombres y mujeres completos, que utilicen y ejerzan sus habilidades en una forma integral.

En esta ecuación, además de las habilidades lógicas y creativas, también serán muy importantes las «del corazón», vale decir, el enfoque positivo, el autocontrol, la automotivación y la autoestima. En otras palabras, la habilidad de abrazar nuestros talentos únicos, de aprender a

diferenciarnos y, en especial, de aprender de la adversidad, pues es en los momentos difíciles cuando se forja la mentalidad de un campeón.

El mundo laboral del 2020 estará lejos de ser una amenaza y será, más bien, un mar de oportunidades que los que estén mejor preparados podrán disfrutar.



Un mundo de innovación y emprendimiento que se rendirá a los que tengan la habilidad de asumir riesgos y de hacer las cosas de forma distinta. Será un mundo para aquellos con habilidades sociales integrales, que puedan controlar el flujo indiscriminado de información, capaces de aislar los factores irrelevantes y de utilizar el conocimiento para solucionar los problemas e innovar.



Educación versus información: la revolución pendiente

Se estima que la cantidad de información disponible se está duplicando cada dos años y medio, y que esta velocidad va en aumento. Es esta la realidad en la que nuestros hijos han nacido y en la cual deberán desenvolverse. Es **la era de la revolución de las informaciones**; una nueva era en que la cantidad de información y contenidos disponibles es casi infinita, donde nuestros hijos son bombardeados con infor-



mación cada minuto de sus vidas, ya sea a través de internet, teléfonos, televisión, radio, avisos, diarios, revistas y un sinnúmero de otros medios. En este nuevo entorno podemos estar seguros de que la cantidad de información que reciben diariamente supera ampliamente lo que nuestros hijos son capaces de procesar.

La revolución de las informaciones cambió radicalmente la forma de vivir de las nuevas generaciones,

y el sistema educacional no ha sabido adaptarse. El enfoque de la educación tradicional, basado en la entrega de información y conocimiento, solo acentúa la sobrecarga ya excesiva de información que reciben nuestros hijos, con la complicación adicional de que es entregada en una forma pasiva y bastante menos entretenida.

El sistema educacional se ha quedado una revolución atrás, sobrepasado por la nueva realidad.



Seguimos utilizando un sistema desarrollado en respuesta a la Revolución Industrial, que fue creado hace dos siglos para masificar la educación y con el objetivo final de formar «trabajadores/computadores» que pudieran suplir la creciente necesidad de mano de obra administrativa que se requería en esa época. Con este objetivo se derivó en una enseñanza centrada en habilidades lógicas, como el lenguaje, las matemáticas y las ciencias.

Pero el mundo cambió. Las nuevas tecnologías han abierto un universo de información que trae consigo infinitas posibilidades. Lamentablemente, seguimos encarando este nuevo escenario con la misma y antigua mentalidad de aprendizaje pasivo, centrado en la entrega de contenido.

Debemos adaptarnos y entender que la era digital ha introducido a los estudiantes de hoy en un universo de estímulos, al que están conectados las veinticuatro horas, donde la información entregada en forma dinámica y estimulante no tiene límites. Luego, y paradójicamente, nos parece extraño que a nuestros estudiantes les cueste quedarse sentados escuchando una charla en una sala de clases. En muchos

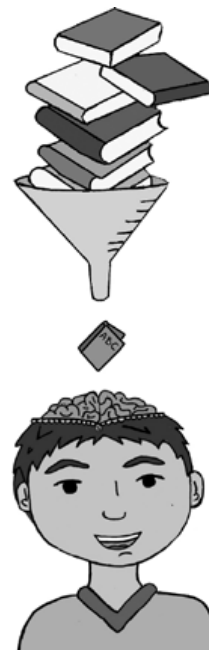
casos asumimos que son ellos los que tienen un problema y para satisfacer nuestra lógica adulta decidimos hacer un diagnóstico, etiquetándolos de distintas formas, como niños con «déficits» o «problemas de aprendizaje» de uno u otro tipo; y, finalmente mal aconsejados y en nuestra desesperación, los medicamos.

¡BASTA! Es necesario comprender la situación que ellos están viviendo, el nuevo escenario en que han nacido y entregarles las mejores herramientas para que puedan desenvolverse en él, no en un mundo de hace dos siglos.

Aprendizaje inteligente

Hace cincuenta años, el reconocido educador e investigador Roland Barth* afirmó que los jóvenes egresaban de la universidad sabiendo aproximadamente el 75 por ciento de lo que necesitaban para desenvolverse en la vida. Hoy, en cambio, el mismo autor considera que en la nueva realidad en la que vivimos, los estudiantes egresan sabiendo solo un 2 por ciento de lo que necesitarán en el futuro. Tomando en cuenta este escenario, es imperioso enseñarles a aprender y a pensar.

El **aprendizaje inteligente** está basado en los avances de la ciencia y las tecnologías del aprendizaje, y consiste en enseñar a aprender de acuerdo a la nueva realidad, entregándoles a nuestros hijos las herramientas que les permitan involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje. Para ello es necesario centrarse en potenciar la entrega de habilidades de aprendizaje que les permitan administrar en forma eficiente, dinámica y estimulante la información que reciban, con el fin



* Roland Barth fue director fundador del Centro de Directores en la Universidad de Harvard y es autor de títulos como *Open Education and the American School*, *Run School Run*, *Improving Schools from Within*, *Cruising Rules* y *Learning by Heart*.

de que sean capaces de utilizarla en el momento que la necesiten. Adicionalmente, es necesario fortalecer las habilidades personales, fomentar la creatividad y la imaginación, y celebrar los errores que buscan una solución distinta.



Como padres no podemos esperar a que el sistema educacional cambie, debemos tomar la iniciativa enseñándoles a nuestros hijos estrategias y habilidades ganadoras.

Con esto les daremos las herramientas necesarias para que puedan desenvolverse, despertando nuevamente en ellos la curiosidad y el deseo natural de todo ser humano por el saber.

¡Los campeones no nacen, se hacen!

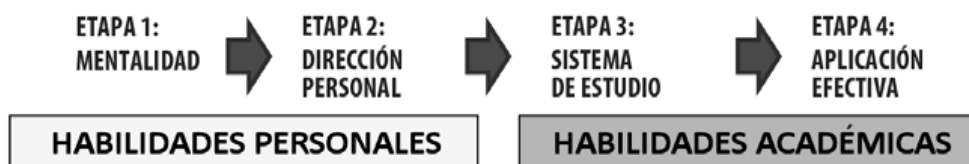
¿Es posible desarrollar en nuestros hijos una mentalidad ganadora, despertar su pasión interior y darles las estrategias adecuadas para que sean exitosos en cualquier cosa que deseen hacer?

¡La respuesta es **SÍ!** Después de haber trabajado con miles de jóvenes preparándolos para su éxito, estoy absolutamente convencido de que todos ellos tienen los recursos que necesitan. El problema no es que nuestros hijos no quieran o no puedan ser exitosos, sino que simplemente **no saben cómo lograrlo.**



NOTA DE COACH: Los estudiantes de excelencia no llegaron a serlo por ser más inteligentes, sino por pensar de una forma determinada y seguir las estrategias adecuadas. Si nos preocupamos de modelarlos e imitarlos, cualquier joven puede llegar a ser un estudiante de excelencia. Simple lógica.

El sistema integral de aprendizaje, o sistema SIA, tal como su nombre lo indica, integra todas las áreas involucradas en el proceso de aprendizaje de nuestros hijos. En él se revelan los secretos de la formación de un estudiante exitoso a través de siete pasos que abarcan desde la mentalidad que se necesita para aprender, hasta el momento en que el estudiante se enfrenta al examen. El objetivo final es desencadenar el máximo potencial del estudiante, y digo «desencadenar» porque no se trata de «desarrollar» un potencial que no exista, sino desencadenar el potencial que ellos ya tienen y que no han sabido aprovechar.



Para alcanzar el objetivo necesitamos trabajar dos tipos de habilidades. Primero, las **habilidades personales**, que son las que nuestros hijos requieren para tomar control y dar dirección a sus vidas. Y, segundo, las **habilidades académicas**, que son las imprescindibles para poder alcanzar el máximo de rendimiento académico, aprovechando las habilidades personales que posee cada uno.

El SIA está dividido en cuatro etapas y siete pasos. Las etapas 1 y 2 están enfocadas en desarrollar las habilidades personales, mientras que las etapas 3 y 4 se centran en el desarrollo de las habilidades académicas.

A continuación haremos una pequeña descripción de cada una de ellas, comenzando por las **habilidades personales**.



Primera etapa: Mentalidad

Mi favorita, porque es el origen de todo. Debemos trabajar con nuestros hijos para formar una mentalidad adecuada, que será la base sólida sobre la que construiremos el resto. Los dos pasos iniciales de este proceso son, primero, **crear un enfoque positivo** y, segundo, entregar las herramientas para **fortalecer su autoestima**, que es la forma en

que ellos se ven a sí mismos y sobre la cual los padres tenemos un importante rol.

Segunda etapa: Dirección personal

Es aquí donde les enseñamos a planificar su propio destino. Consta de dos pasos: el primero, definir **objetivos claros**. En mi experiencia, este punto es realmente importante para despertar su motivación. Ellos necesitan fijar sus objetivos, soñar y soñar en grande, para que tengan poderosas razones para esforzarse. Luego, es necesario **planificar el tiempo**, desarrollar la habilidad de definir paso a paso qué haremos y así alcanzar nuestros objetivos, día a día, mes a mes, semestre a semestre.



HÁBITOS

Finalmente analizaremos el motor del cambio; es decir, todas esas pequeñas acciones que nuestros hijos realizan día a día y que pueden llegar a determinar sus destinos. Me refiero a sus hábitos. Forjemos sus hábitos y forjaremos su carácter.

En la segunda parte del SIA se abarcan las **habilidades académicas**. Muchos padres creen que estas habilidades son la solución a sus problemas, pero mi experiencia me dice que si no hemos trabajado primero las habilidades personales, de poco sirve enseñarles este otro tipo de habilidades, simplemente no las van a utilizar. Las habilidades académicas consisten en:



Tercera etapa: Sistema de estudio

Sistema diseñado para procesar información en forma rápida, eficiente y entretenida. Se compone de tres partes secuenciales:

1. Sintetizar: Consiste en poner en práctica todas las técnicas necesarias para obtener la «información importante» en el menor tiempo posible.

2. Entender y ordenar: Cuando ya tenemos la información importante, tenemos que saber **cómo ordenarla** para posteriormente guardarla. Por eso utilizamos técnicas de apuntes que están específicamente pensadas para facilitar el proceso de entendimiento y, finalmente, su memorización, que es la última parte de nuestro sistema de estudios.

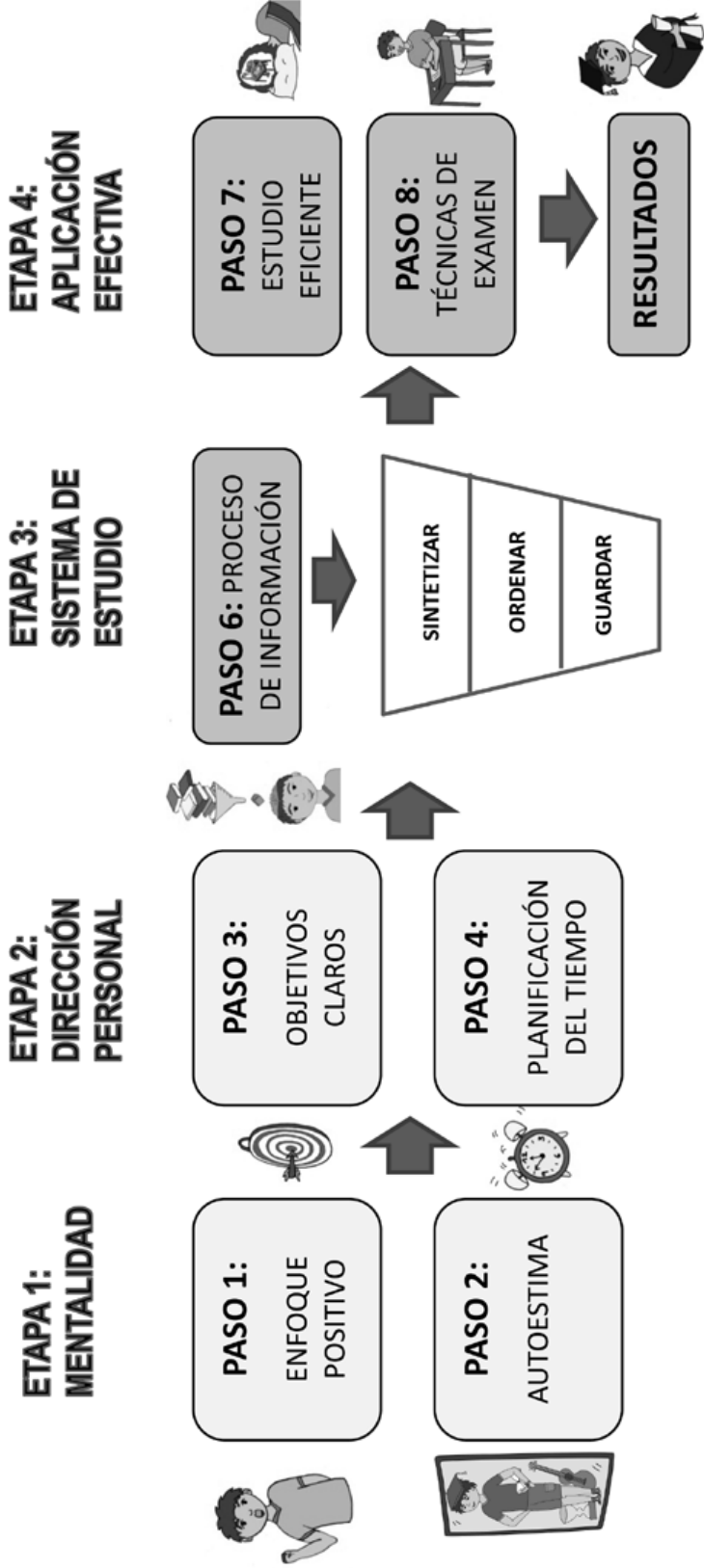
3. Guardar: Lo hacemos a través de técnicas para memorizar letras, conceptos, ideas y números de forma entretenida y eficiente. El objetivo es guardar la información en el largo plazo, pero dando herramientas que permitan recuperar la información cuando sea necesaria.

**Cuarta etapa:
Aplicación efectiva**

Son las técnicas que un estudiante necesita para lograr el máximo rendimiento al momento de aplicar el sistema de estudio. Desde cómo debería ser una sesión de estudio eficiente, hasta las estrategias utilizadas en el momento mismo en que se enfrenta a un examen.



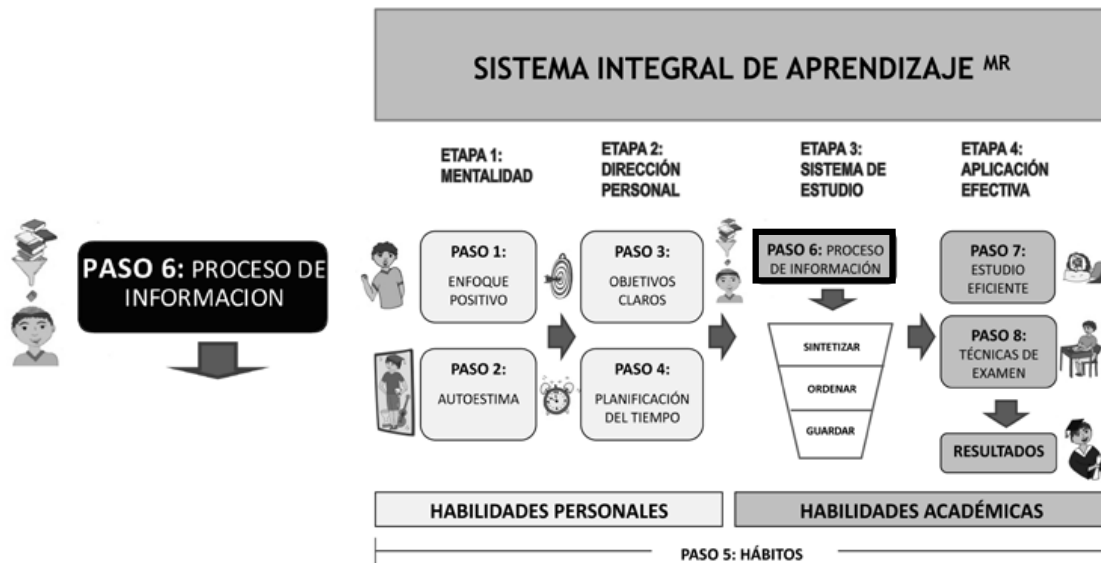
SISTEMA INTEGRAL DE APRENDIZAJE MR



HABILIDADES PERSONALES

HABILIDADES ACADÉMICAS

PASO 5: HÁBITOS



PASO 6: SISTEMA DE ESTUDIO *¡A procesar la información!*

Cuando me presento frente a un grupo de estudiantes, lo primero que hago es preguntarles: «¿Cuántos de ustedes están aquí porque quieren obtener mejores calificaciones estudiando menos, para así poder contar con más tiempo para jugar y pasarlo bien?». Entre miradas incrédulas, las manos comienzan a levantarse. Esta es mi promesa y es exactamente nuestro objetivo.

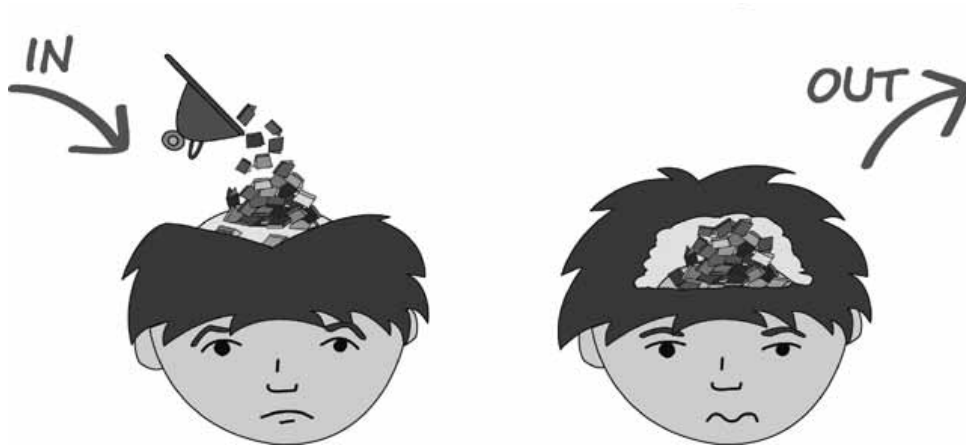
El **sistema de estudio** es un método simple y eficiente que permite procesar la información en forma rápida, entretenida y estimulante. Una buena forma de representarlo es como un embudo,



en el cual ingresamos toda la información que recibimos y que nos permite filtrar y procesar solo lo realmente necesario.

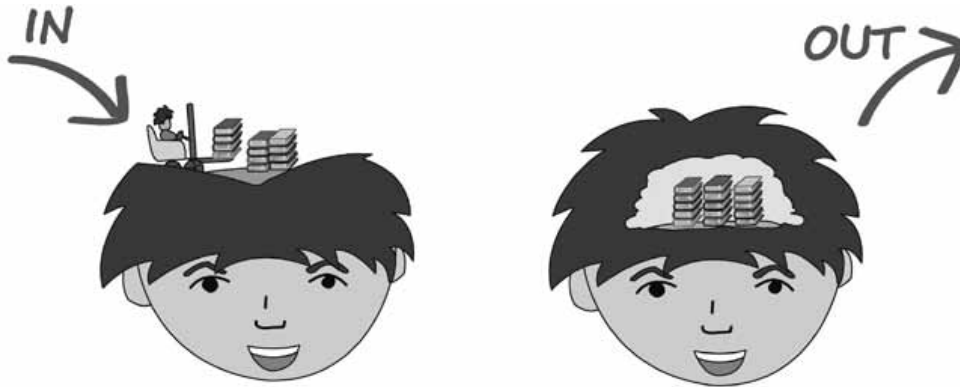
¿Por qué estudiar muchas horas al día no es la solución?

Nuestros hijos se pasan la vida recibiendo y absorbiendo cada vez más información. Leen, sintetizan y memorizan esta información en forma desordenada, sin preocuparse de cómo la están almacenando. Es como si tiraran la información con una carretilla dentro de sus cerebros; ¿pero cómo la recuperan después?, ¿será posible utilizarla y asociarla rápidamente cuando la necesiten? La respuesta es NO, porque en cualquier desorden es difícil encontrar lo que buscamos, independientemente de cuán «inteligentes» seamos.



Un buen sistema de estudio tiene como objetivo procesar y almacenar —desde el comienzo— la nueva información de manera ordenada, para así poder recuperarla y utilizarla más fácilmente cuando la necesitemos. Esto equivale a

ordenar los archivadores mentales de nuestro cerebro, con la finalidad de optimizar su rendimiento y capacidad, y facilitar así todo el proceso de aprendizaje.



Los tres componentes del sistema de estudio

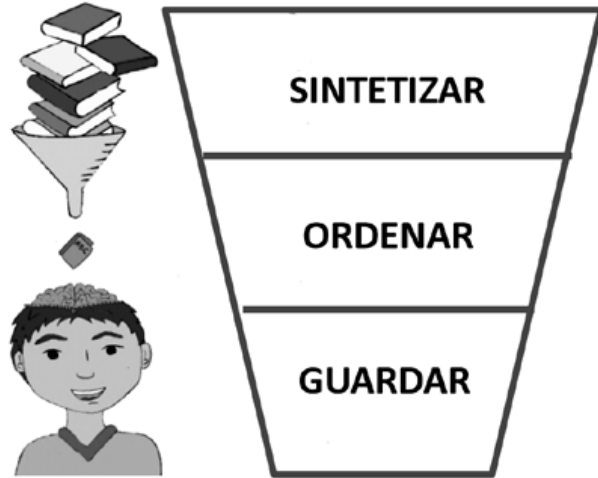
En un buen proceso de estudio lo primero que nuestros hijos deben hacer es **SINTETIZAR**, lo que en la práctica es recoger información. ¿Qué tipo de información? No cualquiera, sino que solo la necesaria para obtener un resultado excelente. Este proceso se denomina **lectura inteligente**.

Luego, cuando ya tienen la información importante, la pregunta es: ¿qué hacen con ella? Simple, **ORDENAR**. Y para eso nada mejor que utilizar las últimas tecnologías en técnicas de apuntes, que son las técnicas desarrolladas y basadas en los avances de la neurociencia, especialmente pensadas para que sean fáciles de memorizar y simples de utilizar. Estas son las **técnicas de apuntes inteligentes**.

Y, finalmente, ¿cómo guardan la información sintetizada y ordenada en su memoria de largo plazo en una forma

fácil y entretenida? Esta pregunta nos lleva a la última etapa, **GUARDAR**, proceso que se lleva a cabo utilizando toda la capacidad del cerebro a través de las **técnicas de memoria**.

ENTENDER es la meta final del proceso de estudio y es una consecuencia del proceso mismo. Se logra realizando los tres pasos anteriores en su conjunto. El sistema de estudio ayuda a nuestros hijos a simplificar, permitiéndoles asociar ideas y sacar conclusiones de manera más expedita,



evitando confusiones y pérdidas de tiempo innecesarias que en nada contribuyen al desarrollo de un buen estudiante.